



La Encarnación y yo... y
tú también

Los regalos de los
Reyes magos

Visión Juvenil: La
bendición que trajo un
indefenso bebé

¿Qué hacer?

Prácticas Espirituales
Navidad y Epifanía

La Encarnación y yo...y tú también

Inicio

Se hace referencia a la Navidad como la temporada de gozo, esperanza, paz y amor, y sí es todo eso, pero es aún más. La encarnación es el cumplimiento de la promesa del pacto de Dios.

En la mayoría de las traducciones de la Biblia, el apóstol Juan comienza su Evangelio con las palabras: “En el principio...” Aquí es donde debemos comenzar cuando hablamos de la encarnación. Dios hecho carne siempre fue parte del plan de Dios de redención, reconciliación y revelación. Juan tiene más que decir:

El Verbo se hizo hombre

1 En el principio ya existía el Verbo, y el Verbo estaba con Dios, y el Verbo era Dios. 2 Él estaba con Dios en el principio. 3 Por medio de él todas las cosas fueron creadas; sin él, nada de lo creado llegó a existir. 4 En él estaba la vida, y la vida era la luz de la humanidad. (Juan 1:1-4 NVI)

Hay mucho más en esta sección de las Escrituras de lo que podríamos creer. Juan nos está recordando que el Verbo es el Creador por quien todas las cosas fueron hechas. El Creador – el Verbo – es Dios. Él es la Palabra eterna que siempre ha existido. Y esta Palabra (este Verbo) dio vida a la humanidad. Él nos dio nuestra vida original y nos da la vida eterna. Él es la luz de todas las personas, y es aquel a quien miramos y es el que nos saca de nuestra oscuridad, de la naturaleza caída en la que vivimos.

14 Y el Verbo se hizo hombre y habitó entre nosotros. Y hemos contemplado su gloria, la gloria que corresponde al Hijo unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad. (Juan 1:14 NVI)

El Verbo eterno, que estaba con Dios y que era Dios, se hace parte de su creación sin dejar nunca de ser parte de su propia eternidad. Toma su morada como hombre entre la humanidad. Se hizo carne y nos encontró como hombre. TF Torrance expone este punto:

El Verbo participa plenamente de la naturaleza y de la existencia humana, pues se hizo hombre al hacerse carne, hombre verdadero y real. Era tan verdaderamente hombre en medio de la humanidad que no era fácil reconocerlo como otro hombre o distinguirlo de otros hombres. Vino a los suyos y los suyos no lo recibieron. Se convirtió en un hombre particular, Jesús, que se encuentra entre los demás hombres insuperable, pero sin ser reconocido. Así es como se hizo carne, al convertirse en un hombre particular. Y sin embargo, este es el creador de toda la humanidad, ahora él mismo convertido en hombre. (Encarnación, p. 61)

Es asombroso pensar en el Verbo de Dios convirtiéndose en un hombre en particular, como dice Torrance, “insuperable, pero no reconocido”. Este es el Hijo de Dios que les ama; este es el Verbo de Dios que los ha creado para ser

amados. Este es Aquel que planeó desde el principio de la creación redimirlos, restaurarlos, reconciliarlos y revelares quién es él y quiénes son ustedes en él.

El presidente de GCI, Greg Williams, comparte este pensamiento:

Los pintores a lo largo de la historia no lo entendieron. Jesús se hizo realmente humano y se codeó con hermanos y hermanas de carne y hueso. No era este ser de otro mundo, aislado en una multitud, con un halo sobre su cabeza. De alguna manera con nosotros, pero no del todo. Inaccesible, intocable y místico. Celebramos la encarnación porque Jesús se hizo uno de nosotros. Se mudó a nuestro vecindario.

Juan fue intencional en su uso de "Verbo" para describir a Dios. Torrance dice que Juan se está refiriendo al tabernáculo del Antiguo Testamento, la tienda de reunión que se movía cada vez que Israel se movía. Este fue el lugar donde Dios y el hombre se encontraron y donde Dios se reveló al hombre. El Verbo en el tabernáculo y con la humanidad mientras vagaban por el desierto.

El Verbo que estaba escondido en el seno de Dios, la palabra por la cual todas las cosas fueron hechas, se ha hecho carne, ha morado entre los hombres y mujeres, y vemos su gracia y su verdad. Se ha hecho hombre en Jesucristo... El mismo Jesucristo es el tabernáculo de Dios entre los hombres y las mujeres, él mismo la Palabra de Dios consagrada en la carne, y en él que se ha de ver la gloria de Dios. (pág. 60)

Cuando Juan enfatizó que el Verbo estaba con Dios y era Dios y que este Verbo se hizo carne, está enfatizando lo extraordinario de la encarnación. Dios se hizo carne para redimir la misma carne que él creó. Un autor lo comparó con Dios quitándose su túnica de luz y poniéndose una piel humana pigmentada. Pero hizo más que eso. Se convirtió en el cigoto, el embrión, el feto, el niño en el útero. Él asumió a toda la humanidad, desde nuestro mismo comienzo. Entró en la Caída, vino entre la alejada humanidad, tomó sobre sí nuestra condición perdida para redimirla, restaurarla y reconciliarla. Lo hizo a través del juicio, la misericordia y la gracia. Torrance lo describe de esta manera:

Es un movimiento de revelación a través de la Palabra de Dios, en el que el Hijo de Dios vino como el Verbo de Dios, humillándose a sí mismo a la condición de

hombre humilde, vistiendo ropas de mendigo y asumiendo la existencia del mendigo como propia, para persuadir a los mendigos que Dios el Padre estaba con toda seriedad al perdonarlo, y para al mismo tiempo promulgar esa palabra de perdón revelado en una reconciliación y perdón reales. (pág. 77)

En la encarnación, Dios perdonó, redimió y reconcilió al mendigo al cumplir su promesa de vivir en pacto con nosotros por la eternidad. Él tomó sobre sí nuestra naturaleza rebelde para darnos reconciliación por su perfecta obediencia. Así es como Torrance describe esto:

Él viene como Dios el Verbo para entrar en nuestra oscuridad y ceguera para efectuar la revelación, revelándonos el amor de Dios. No se trata de dos actos, sino de uno. La reconciliación es parte de la revelación y la revelación es parte de la reconciliación. En estos dos actos, Dios cumple su pacto con nosotros: “Yo seré vuestro Dios, vuestro Padre”, y cumple nuestro pacto con él, “Yo seré vuestro hijo obediente”. Este es el poderoso acto de la encarnación. (pág. 57)

Este acto de gracia fue la humillación de Dios (Filipenses 2), y la exaltación de la humanidad; es lo que elevó a la humanidad a la unión y comunión en la vida del Padre, del Hijo y del Espíritu. No creo que alguna vez podamos comprender completamente el significado de la encarnación y lo que significa para nosotros.

De hecho, necesitamos pensar en la encarnación como parte de la expiación de Jesús, y la expiación como parte de la encarnación. No podemos separar lo que Jesús hizo, de quién es él. Incluso mientras celebramos su nacimiento en Belén, esperamos la expiación. El nacimiento es el comienzo de su persona encarnada: está en un extremo de su obra como ser humano, y la resurrección y la ascensión están en el otro extremo. Resucitó aún en su estado encarnado, y ascendió en su estado encarnado.

Esto es lo que sucede en la encarnación. Dios no solo cumple su promesa de vivir en pacto con nosotros entregándose a la humanidad en completa y absoluta gracia, sino que también cumple nuestra parte del pacto siendo perfectamente obediente. Él es el don de sí mismo a nosotros, para que podamos ser reconciliados con el Padre.

Mientras reflexionamos sobre la encarnación y comenzamos la temporada navideña, recordemos el regalo más grande que Dios nos pudo dar, él mismo, y confesemos que Jesús es el Señor.

5 La actitud de ustedes debe ser como la de Cristo Jesús, ⁶ quien, siendo por naturaleza Dios, no consideró el ser igual a Dios como algo a qué aferrarse. ⁷ Por el contrario, se rebajó voluntariamente, tomando la naturaleza de siervo y haciéndose semejante a los seres humanos. ⁸ Y, al manifestarse como hombre, se humilló a sí mismo y se hizo obediente hasta la muerte, ¡y muerte de cruz! ⁹ Por eso Dios lo exaltó hasta lo sumo y le otorgó el nombre que está sobre todo nombre, ¹⁰ para que ante el nombre de Jesús se doble toda rodilla en el cielo y en la tierra y debajo de la tierra, ¹¹ y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre. (Filipenses 2:5-11 NVI)

Que Dios te ayude a regocijarte al ver que la encarnación fue y es para ti.



Rick Shallenberger

¿Qué hacer?

Inicio

Reconocer que todos somos productos de la Caída nos mantiene enfocados en el amor, en lugar del juicio.



Por Bill Hall, Director Nacional, Canadá

Sin duda vivimos tiempos muy difíciles. Como cristianos y como canadienses (puedes agregar tu nacionalidad) en general, enfrentamos una avalancha de lo que yo llamaría “cambio”. Y mucho de esto es un desafío para nosotros como creyentes.

Donde resido, en la provincia de Saskatchewan, estamos lidiando con el legado de los internados escolarizados administrados por la iglesia y con los derechos indígenas. En la sociedad canadiense y en otros lugares, enfrentamos problemas relacionados con la identidad de género y los pronombres que usamos para describir quiénes somos. También hay problemas para algunos en torno a la inmigración y lo que significa ser canadiense. Adicionalmente agrega todas las conversaciones sobre el COVID y los derechos humanos.

Me dan ganas de retroceder y tratar de influir en los que me rodean, tanto en los que están en la iglesia como en los que no lo están, para que regresen a un lugar más sensato (algunos dirían bíblico) y reconocible donde "lo correcto es correcto" y "lo incorrecto es incorrecto". Solo quiero volver a los "buenos viejos tiempos" cuando la iglesia tenía más influencia en mi sociedad.

Pero debo tener cuidado al tomar este enfoque. Puede ser una gran distracción que puede consumirme hasta el punto en que descuide mi propósito como seguidor de Jesús, que es vivir y compartir el evangelio.

¿Y qué nos dice el evangelio? ¿Por qué vino Jesús?

Nos dice que todas las personas están caídas y afectadas por la caída (sí, incluidos los cristianos). Todos nosotros solo podemos ser traídos de vuelta por el amor de Dios a través del nacimiento, la vida, la muerte y la resurrección de Jesús. Nuestra identidad solo se puede encontrar en Jesús. Él es el "verdadero ser humano" con el que todas las demás personas nunca pueden compararse. Y finalmente, el propósito final del Dios trino para todos nosotros es tener una relación con él.

No es mi papel como cristiano tratar de arreglar lo que no puedo arreglar, y no estoy llamado a señalar los pecados de las personas. Hay una razón por la que Jesús les dijo a sus discípulos que somos de un reino diferente.

Y si entro en la mentalidad de anhelar los "buenos viejos tiempos" cuando la iglesia tenía más influencia en la sociedad, todo lo que tengo que hacer es examinar lo que sucedió en ese entonces.

Hubo momentos en que la iglesia participó en la separación de niños indígenas de sus familias para "*canadianizarlos*". En otros lugares, había segmentos de la iglesia que apoyaban la esclavitud o el colonialismo porque los que eran diferentes no estaban en el mismo plano de existencia que los que estaban a cargo.

El otro día leí este pasaje en Filipenses que me ayudó a entender el enfoque que debo considerar:

Humillación y exaltación de Cristo

2 Por tanto, si sienten algún estímulo en su unión con Cristo, algún consuelo en su amor, algún compañerismo en el Espíritu, algún afecto entrañable, 2 llénenme de alegría teniendo un mismo parecer, un mismo amor, unidos en alma y pensamiento. 3 No hagan nada por egoísmo o vanidad; más bien, con humildad consideren a los demás como superiores a ustedes mismos. 4 Cada uno debe velar no solo por sus propios intereses, sino también por los intereses de los demás. (Filipenses 2:1-4 NVI)

¿Cómo puedo valorar a los demás por encima de mí mismo, para ser una luz para el reino de Dios, cuando no me doy cuenta de que necesito señalar hacia la luz que se me ha mostrado? **Que solo en Jesús podemos todos tener verdadera sanidad, arrepentimiento y restauración.**

¡Siempre necesito ese mensaje para mantenerme enfocado!

Los regalos de los magos

Inicio

Los dones de los magos no solo tenían un significado, sino que también formaban parte de la provisión de Dios para José, María y Jesús.

Por Daphne Sydney, Superintendente de Australasia

El Evangelio de Mateo es el único Evangelio que contiene el intrigante relato de los Reyes Sabios o "Reyes Magos" que vienen del este para honrar el nacimiento de un Rey. Los Reyes Magos estaban de viaje. ¿Qué podemos aprender de su viaje y cuál fue el significado de los regalos que trajeron para otorgar a un Rey?

2 — ¿Dónde está el que ha nacido rey de los judíos? —preguntaron—. Vimos levantarse su estrella y hemos venido a adorarlo. (Mateo 2:2).

Tenga en cuenta que los magos reconocen la realeza del niño desde su nacimiento y que él era judío, sorprendentemente de un pequeño y aparentemente insignificante subgrupo de personas en el gran imperio romano; y ellos han venido a adorarlo.

Venir del lejano Oriente a Jerusalén significaba venir de tierras gentiles. Como señala un autor:

Cualquier cristiano que viviera en Roma... naturalmente pensaría en Oriente como Persia, y de hecho la palabra mago en la literatura griega se refiere a personas de Babilonia o Partia ¹. No sabemos particularmente el estatus social de los magos, pero deben de haber tenido algún prestigio o alta condición si fueron atraídos para ir a visitar a un rey recién nacido, trayendo regalos caros, y cuando también obtuvieron una audiencia con el rey Herodes en el camino.²

Los dignatarios gentiles que vienen a adorar al Rey de los judíos puede ser un acontecimiento análogo a los días de Salomón cuando la Reina de Saba vino a traer regalos a Salomón, el hijo de David. Quizás su viaje hacia David fue un preludio de los Reyes Magos que vinieron a traer regalos a Jesús, el Hijo de David. El Salmo 72 e Isaías 60 aluden a los reyes gentiles viniendo a adorar y trayendo regalos, como era la costumbre del antiguo Oriente cuando se acercaba a un superior.

Que le paguen tributo los reyes de Tarsis

¹ Bailey, *Jesús a través de los ojos del Medio Oriente*, p.52

²Francia, RT *El Evangelio de Mateo* NVI Comentario al NT 2007

*y de las costas remotas; que los reyes de Saba y de Seba
le traigan presentes. 11 Que ante él se inclinen todos los reyes; ¡que le
sirvan todas las naciones! (Salmo 72:10-11)
Que su nombre perdure para siempre; que su fama permanezca como el sol.
Que en su nombre las naciones se bendigan unas a otras; que todas ellas lo
proclamen dichoso. (Salmo 72:17)*

Es interesante notar que cuando la estrella finalmente se detuvo en el mismo lugar que habían estado buscando, su primera respuesta fue de **gran alegría**.

10 Al ver la estrella, se llenaron de alegría. 11 Cuando llegaron a la casa, vieron al niño con María, su madre; y postrándose lo adoraron. Abrieron sus cofres y le presentaron como regalos oro, incienso y mirra. (Mateo 2:10-11a)

Esto es una reminiscencia de nuestro primer amor cuando descubrimos a Jesús, y estamos tan llenos de alegría que queremos pasar tiempo en adoración y alabanza, y estamos llenos de entusiasmo para traer y ofrecer todo lo que tenemos. La adoración es una parte tan integral al expresar nuestro gozo. Ya que implica honrar y entregar nuestros mejores dones a quien es digno, en gozosa acción de gracias y alabanza.

Como destaca un comentario:

*La adoración de los magos cuando encontraron al niño Jesús se caracterizó por tres rasgos: primero, **alegría** como la que vemos en el Antiguo Testamento cuando los reyes subían a sus tronos (Salomón - I Reyes 1:40, 2 Reyes 11:20); segundo, **humildad** al inclinarse ante el niño, conscientes de que era un gran rey; y tercero, la presentación de algunos de los **regalos más costosos** en esa época: oro, incienso y mirra... La adoración es la única respuesta adecuada a la revelación de Dios, y debe caracterizarse por el gozo y los regalos abundantes para él.³*

³ Comentario Bíblico de África p.1137

Ellos adoraron a Jesús y como parte de su homenaje, trajeron regalos dignos de un Rey:

11 Cuando llegaron a la casa, vieron al niño con María, su madre; y postrándose lo adoraron. Abrieron sus cofres y le presentaron como regalos oro, incienso y mirra. (Mateo 2:11)

La apertura de sus tesoros refleja cómo abrimos nuestro corazón hacia alguien a quien amamos y queremos honrar. Su primer regalo fue oro. El oro se considera el regalo más valioso y de mayor calidad que podemos ofrecer a alguien. Cuando regalamos joyas, tal vez un anillo o una pulsera de oro, primero verificamos el quilate del oro, la medida de su pureza. Dar oro puro es simbólicamente la forma más alta de honor, admiración, respeto, veneración, estima, todo lo cual es propio de un Rey. El oro puede verse como un reflejo de la realeza de Jesús.

El incienso fue el siguiente regalo que sacaron de sus tesoros. Este era un perfume caro que provenía de los árboles de la India y Arabia, un ingrediente para hacer una fragante mezcla de incienso para usar en el templo (Éxodo 30:34-37), un lugar de encuentro con Dios. Algunos entienden que esto representa a Cristo como nuestro Sumo Sacerdote e intercesor hoy. El servicio en el templo se describe como una sombra o copia de lo que está en los cielos (Hebreos 8:5), y tenemos a Jesucristo, nuestro Sumo Sacerdote, que se sienta a la diestra del trono de la Majestad en los cielos y quien intercede con oraciones por nosotros hoy (Hebreos 8:1-2).

La mirra es una hierba de embalsamamiento hecha de arbustos raros que se encuentran en Arabia y Etiopía. Se usa para preparar a los muertos para el entierro; por lo tanto, es natural vincular el significado de la mirra a la muerte y sepultura de nuestro Señor Jesús. Entonces, se dice que la mirra refleja la humanidad de Jesús. Es decir, su nacimiento, muerte y resurrección: su victoria sobre la muerte para traer el regalo supremo de la vida eterna.

Poco después de que los magos se fueran, Dios se le apareció a José en un sueño y le dijo que llevara a María y a Jesús a Egipto por seguridad. No se puede evitar preguntarse si José se cuestionaba cómo podría permitirse un viaje así, cuando

sus ojos se posaron en los regalos de estos magos. Dios ya había provisto para su viaje y estadía en Egipto.

Los Reyes Magos nos han dado un ejemplo notable. Primero en su coraje y determinación para emprender este largo viaje desde el Oriente. Debe haber sido un viaje de fe, ya que simplemente siguieron la luz de la estrella, sin saber que los llevaría a un hogar humilde en el pequeño pueblo de Belén. Expresaron gran **alegría** al encontrarse con el Rey, se inclinaron con **humildad** y prodigaron **alabanza y adoración** con costosos regalos a este Rey. Honraron al Rey, que hoy sabemos es el Rey de todos los Reyes y para todos los pueblos de la tierra, para todos los tiempos, ahora y siempre.

Bendito sea por siempre su glorioso nombre;

¡Que toda la tierra se llene de su gloria! (Salmo 72:19)

Prácticas Espirituales - Temporada de Navidad y Epifanía

Inicio

28 »Vengan a mí todos ustedes que están cansados y agobiados, y yo les daré descanso. 29 Carguen con mi yugo y aprendan de mí, pues yo soy apacible y humilde de corazón, y encontrarán descanso para su alma. 30 Porque mi yugo es suave y mi carga es liviana». (Mateo 11:28-30).



Por Davina Winn, Pastor Asistente, Hanover, VA

Recordando la canción navideña: “*Está empezando a verse mucho como cuando es Navidad*”. Eso es a menos que vivas en mi calle donde la Navidad llega a nuestro vecindario alrededor de la primera semana de septiembre. Nuestro vecino, dos casas más allá, es un cliente habitual en la tienda: “Tour de brillantes luces navideñas”, y cada año sus elaboradas decoraciones del país de las maravillas de invierno parecen comenzar antes y parecen acercarse más a los patios vecinos con más luces, más juegos y al menos un muñeco de plástico inflable más grande. Naturalmente, cualquier buena decoración navideña estaría incompleta sin un reloj gigante de cuenta regresiva que anuncia cuántos

días faltan para Navidad. Pensarías que con este recordatorio diario estaría un poco más preparado para la temporada navideña, pero, por desgracia, mi lista mental de Navidad sigue sin revisar. Todavía tengo planes de viaje para finalizar, regalos para comprar, tarjetas de Navidad para enviar, galletas para hornear, una casa para limpiar (*y posiblemente decorar*), un intercambio secreto de Santa para organizar, un feo suéter de Navidad que encontrar, y cuando, oh, ¿Cuándo será de nuevo la fiesta de Navidad de la oficina? No me malinterpreten, me encanta esta temporada. Siempre parece que mi vida ya ocupada se vuelve aún más ocupada durante la Navidad.

Obviamente, mantenerse ocupado no es un pecado, pero puede ser una distracción que nos hace perder de vista el verdadero significado de esta temporada sagrada. Para los cristianos, se trata de tomarse el tiempo intencionalmente para celebrar y compartir la alegría de Jesucristo, Dios con nosotros en la carne. Sin embargo, en cierto nivel, parece que incluso los no creyentes hacen una pausa para pasar tiempo con la familia y los amigos y al menos reconocen el “espíritu navideño” de dar y de buena voluntad hacia los hombres. Entonces, ¿cómo podemos nosotros, como cristianos, reducir el paso y conectarnos con Dios en un nivel más profundo e íntimo?

Me gustaría presentarles la práctica espiritual de la “**Lectio Divina**”, que se traduce como “lectura divina o sagrada”. La Lectio Divina es un enfoque antiguo para leer las Escrituras mientras se escucha intencionalmente la voz de Dios. Si bien la mayoría de nosotros estamos acostumbrados a leer las Escrituras para obtener información, la Lectio Divina nos invita a encontrarnos con Jesús en el texto con el propósito de la transformación relacional. La Biblia dice que la “*Palabra de Dios es viva y eficaz*”, una clara referencia a Jesús como la Palabra viva de Dios, y la Lectio Divina asume que Dios nos está invitando a interactuar y conversar mientras leemos las palabras escritas de Dios.

Hay cuatro movimientos diferentes asociados con esta práctica:

1. *Lectio* (leer/escuchar) *Leer lentamente el texto en voz alta.*
2. *Meditatio* (meditación/reflexión) *Medita sobre la palabra o frase que capte tu atención.*
3. *Oratio* (oración/respuesta) *Abre tu corazón a Dios y ora.*

4. *Contemplatio* (contemplación/descanso) *Siéntate tranquilamente en la presencia del Padre y descansa en sus brazos.*

La lectio divina se puede hacer solo o en grupo. Para los efectos de este ejercicio, se te guiará a través de un ejercicio real de Lectio Divina como si estuviera solo.

Antes de comenzar, asegúrate de estar sentado cómodamente. Comienza a inhalar y exhalar lentamente. Con los ojos cerrados, deja que tu cuerpo se relaje y permítete volverte consciente de la presencia de Dios contigo. En silencio, deja de lado cualquier distracción y pídele a Dios que te hable a través del pasaje que estás a punto de leer.

Ejercicio de la Lectio divina

Paso uno: Lee

Lee [Lucas 1:26-38](#) lentamente, en voz alta si es posible. Lee el pasaje un par de veces. Fíjate en cualquier palabra o frase que parezca llamarte la atención. No analices el texto, solo deja que se asiente. ¿Te atraen las imágenes o los personajes de la historia? No tengas prisa, permanece en el pasaje y está abierto a cualquier suave llamada de atención. Escucha en silencio la voz suave y apacible de Dios. ¿Qué palabra o frase te atrae?

Paso dos: reflexiona

Mientras lees el pasaje nuevamente, permite que la palabra de Dios se convierta en su palabra personal para ti. El Evangelio de Lucas menciona la humilde respuesta de María: “Hágase en mí según tu palabra”. Considera cómo su respuesta a Dios podría cruzarse con tu vida en este momento. Aquí hay algunas preguntas de reflexión:

- ¿Qué te está mostrando Dios acerca de ti?
- ¿Cómo se relaciona esto con algo en tu vida hoy?
- ¿Qué te está diciendo Dios?
- ¿Hay alguna distracción que Dios esté destacando para ti hoy?
- ¿Cuál es la “única cosa” que Jesús dice que se necesita?

Paso tres: responde

Toma unos minutos para responder a Dios en oración. La oración es simplemente una conversación con el Dios que te ama y a quien le encantas, *pase lo que pase*. ¿Qué quieres decirle a Dios acerca de esta experiencia al leer las Escrituras? Habla con Dios acerca de lo que surgió para ti y cómo sientes que podría estar invitándote a actuar o responder a la palabra que has escuchado. Eres libre de permitir que tu ser real y auténtico sea tocado y cambiado por la palabra de Dios. A algunos les resulta beneficioso escribir en un diario su respuesta durante este proceso.

Paso cuatro: descansa

El último paso ofrece espacio para descansar y esperar en la presencia del Señor. No se trata de hacer, se trata de permanecer. Simplemente descansa en la presencia de Dios. Deja todas las percepciones, palabras e imágenes que hayas encontrado y simplemente habita en la presencia de Dios. Este es un momento para absorber la gentil gracia de Dios y permitir que Dios haga el trabajo de cambio de vida en ti. Siente el amor de Dios fluyendo sin esfuerzo a través de ti. Puedes cerrar con una oración agradeciendo a Dios por su voluntad de abrir las Escrituras para ti, lo que te permite comprender mejor tu vida en Cristo.

Participar en la Lectio Divina durante esta temporada de Navidad, a veces ocupada y caótica, en la que celebramos la promesa cumplida de un Salvador nacido entre nosotros, seguida de la fiesta de la Epifanía, donde nos regocijamos en la proclamación y revelación de quién es realmente Jesús, nos

da tiempo para hacer una pausa y tener comunión con Dios. Esto es vital cuando te encuentras *“distráido por todos los preparativos que hay que hacer.”*

En el corazón de la Lectio Divina hay una relación dinámica entre Dios y tú, su amado. El Padre, el Hijo y el Espíritu te invitan a participar de su danza y descubrir esta práctica espiritual profunda dentro de los ritmos diarios de tu vida.

Que Dios te bendiga con un verdadero descanso mientras haces un espacio para comunicarte con él a través de las Escrituras y llegas a conocer a Dios más plena e íntimamente.

A continuación, se sugieren algunos pasajes de la Lectio Divina para Navidad y Epifanía:

- Juan 1:1-14 (La encarnación)
- Lucas 1:26-30 (Gabriel visita a María)
- Lucas 1:30-45 (María visita a Isabel)
- Lucas 1:46-55 (Canción de María – El Magníficat)
- Mateo 1:18-23 (reacción y sueño de José)
- Lucas 2:1-14 (Un Salvador nos ha nacido)
- Lucas 2:15-20 (Pastores se regocijan)
- Lucas 2:22-38 (Simeón y Ana responden a Jesús)
- Mateo 2:1-12 (Los Reyes Magos de Oriente)
- Mateo 2:13-23 (Ida y vuelta a Egipto)
- Lucas 2:41-52 (Jesús joven en el templo)
- Mateo 3:13-17 (El bautismo de Jesús)

Recursos recomendados:

Benner, David G. *Apertura a Dios: Lectio Divina y la vida como oración*. IVP, un sello editorial de InterVarsity Press, 2021.

Hall, Thelma. *Demasiado profundo para las palabras Redescubriendo la Lectio Divina; con 500 Textos Bíblicos para la Oración*. Paulista Pr , 1988.

Johnson, enero. *Encuentro con Dios en las Escrituras: una guía práctica de la Lectio Divina*. IVP Books, un sello editorial de InterVarsity Press, 2016.

Johnson, enero. *Cuando el alma escucha: encontrar descanso y dirección en la oración contemplativa*. Nav Press, 2017.

Visión Juvenil

La bendición que trajo un indefenso bebé

Inicio

Incluso antes de que pudiera decir una palabra, Jesús estaba transformando vidas.

Este mes, los cristianos de todo el mundo celebrarán el Adviento y la Navidad. Como creyentes, nos regocijamos en la venida de nuestro Señor y Salvador, maravillándonos de la humilde llegada del Rey de Reyes. Jesús no solo vino a la tierra como uno de nosotros, sino que llegó como un bebé indefenso. Va contra toda lógica humana que Dios se rebaje de esa manera. Sin embargo, Jesús se hizo uno de nosotros en todos los sentidos para abrirnos la puerta a ser como él.

Durante esta época del año, tenemos la oportunidad de meditar en el hecho de que, por el Espíritu, Jesús tuvo un impacto profundo en quienes lo rodeaban aún sin poder hablar. No fue solo el ministerio de Cristo lo que cambió vidas, sino también su presencia. Mientras era un bebé, comenzó a cambiar la vida de quienes lo rodeaban. En los primeros dos capítulos de Lucas, el escritor del

Evangelio se acerca a varias historias de encuentros con Jesús antes de que pudiera decir o hacer algo. Un ejemplo está en Lucas 2:

15 Cuando los ángeles se fueron al cielo, los pastores se dijeron unos a otros: «Vamos a Belén, a ver esto que ha pasado y que el Señor nos ha dado a conocer».

16 Así que fueron de prisa y encontraron a María y a José, y al niño que estaba acostado en el pesebre. 17 Cuando vieron al niño, contaron lo que les habían dicho acerca de él, 18 y cuantos lo oyeron se asombraron de lo que los pastores decían (Lucas 2:15-18)

Después de ver una hueste de ángeles alabando la llegada de Cristo, los pastores vieron al niño Jesús acostado en el pesebre. Fueron transformados en algunos de los primeros evangelistas humanos, difundiendo las buenas nuevas sobre la venida del Señor. Jesús no dijo nada, pero estaba transformando vidas desde el momento de su llegada.

Puede que el nacimiento de sus pequeños no haya sido anunciado por un coro celestial, pero su llegada a este mundo sigue siendo un milagro de Dios. No nacieron como el Mesías, pero Dios está obrando activamente en sus vidas. Por lo tanto, al participar en la obra del Espíritu Santo para dar a conocer a Cristo a nuestros jóvenes, Dios se dará a conocer a nosotros de nuevas maneras. A medida que veamos a Dios moviéndose en la vida de nuestros pequeños, lo encontraremos de maneras que no lo hemos hecho antes. Como quienes cuidan a los niños y jóvenes, nos hacemos esta pregunta: ¿esperamos que Dios nos transforme a través de nuestros jóvenes? ¿Esperamos ser formados espiritualmente al discipular a los miembros más jóvenes de la iglesia?

Cuidar la salud espiritual de los niños y jóvenes puede enseñarnos mucho acerca de Dios. Con demasiada frecuencia, los adultos ven el aprendizaje en las relaciones adulto/niño fluyendo solo en una dirección: del adulto al niño. Es cierto que en las relaciones adulto/niño el aprendizaje fluye en una sola dirección, pero no en la forma que cabría esperar. El aprendizaje fluye de Cristo, a través del Espíritu Santo, al adulto y al niño cuando comparten el lugar. La creación de espacios donde adultos y niños puedan aprender juntos sobre Cristo comienza con una oración expectante. Es bueno orar por las

necesidades y la salud espiritual de nuestros jóvenes. Además de eso, debemos orar para que Dios revele lo que está haciendo en la vida de ese niño, cómo podemos participar, y para que Dios nos transforme mientras compartimos el lugar. Esta oración no solo es una forma de ser guiados por el Espíritu, sino que también espera una transformación. Esta expectativa de transformación da vivacidad a los esfuerzos de discipulado y mantiene el enfoque en Cristo.

La próxima vez que miremos a nuestros niños y jóvenes, recordemos el poder transformador del niño Jesús. Ese mismo Jesús está obrando en la vida de nuestros jóvenes. Nuestro servicio y atención a los jóvenes puede tener un gran impacto en nosotros y hacernos más como Jesús. Deja que la Navidad nos recuerde que los pequeños pueden tener un gran impacto.

Dishon Mills, Coordinador del Ministerio de Generaciones de EE. UU.

Inicio

<https://comuniondegracia.org/>

